

(Viene de la página I)

hago un par de muecas más, y otras dos para mis adentros, y recelo. No se puede generalizar y coronar raquífticas vanguardias; claro que ese columnista tiene parte de la razón, como aquél también, que versa otra opinión totalmente encontrada. Manejando un estudio estadístico minucioso (que no se ha hecho ni creo que sirva para nada hacerlo), comprobaríamos que, hoy, los poetas son neo-románticos, unos; otros acuden efectivamente a ese paganismo aludido; los de más allá siguen siendo experimentales o visuales; los de acullá son epigramáticos; los de la acera de enfrente —entiéndase, sin maledicencia— quieren el clasicismo; los de esta acera, abogan por un nuevo postismo o surrealismo hispano; los de enmedio son simbolistas; algunos son jocosos y apuestan nada más que por el humo, y sigue habiendo cejjuntos en poesía, etc., etc., etc., Pero yo, y muchos otros como yo, soy romántico ahora; luego, culturista; mañana por la mañana me despierto garcilasista; en el aperitivo soy postista; durante la sobremesa hago un poema-objeto; en la merienda escribo, preferentemente en colaboración, un soneto insultante —componiendo al dictado de Quevedo—; y, cuando me fumo un porro, soy más gongorino que otra cosa.

Este breve exordio, que sin duda peca de atrabiliario, quizá

resuma o explique, anecdótica y prosaicamente, y muy por encima, la actitud del poeta y su poesía frente a su tiempo. Brevariarios nunca faltan, magistrales poéticas objetivas están en casi todas las mesillas de noche de casi todos los poetas; y maestros, naturalmente, hay que tener. Pero hoy el poeta se enfrenta a su papel sin salir precisamente de una larga tertulia de café, reposada y enardecida a un tiempo, sin salir sólo de unos cuantos problemas netamente domésticos y personales; sale de un asedio publicitario a otro asedio publicitario, de un titular sensacionalista a otro titular sensacionalista, de un establecimiento burocrático a otro, de un entorno terrible a otro elevado a la enésima potencia; y eso se pega y produce, como la fiebre, sus mecanismos de defensa.

Podría haber hablado, aun someramente, de los muy importantes jalones de la poesía de este siglo —el 98, el Modernismo, el 27, el Postismo, la Poesía Triunfal, el Realismo Social, etc.— hasta desembocar en las últimas tendencias —Novísimos, culturalistas, neoclásicos, últimos Adonais, etc., etc.—, motivo de este encuentro, pero comprendo que ustedes ya estén pidiendo, con silencio e impaciencia, la palabra de Miguel Ramos. Perdón y muchas gracias.

Amador PALACIOS



LA MUJER BARBUDA QUIERE FELICITAR...

... muy hondamente al niño Nathanael Palacios Mayordomo, que hoy cumple ni más ni menos que nueve años. Se habrá podido colegir fácilmente por los apellidos del infante, que sus padres están "hasta las barbas" en las barbas de *La Mujer Barbuda*. El niño en cuestión come muy bien, se porta bien, es estudioso, le gusta mucho el balón-pie y el balón-cesto y... en fin, aquí mostramos su belleza y lustre.

Desagravio aritmético a la mujer barbuda

Absorto el niño estipula la turgencia del pezón y acuñado en el rincón el caballero modula la indivisible unidad del fondo de la belleza. Ser — no ser: la verdad. Esplendor del desatino que embarbece femenino la hombruna naturaleza.

Jesús PINO

LA MUJER BARBUDA

Dirige:
José Antonio Casado
Coordina:
Damián Villegas y Amador Palacios
Diseño de Cabecera:
Aula de Publicidad de la Escuela de Artes de Toledo
Correspondencia: Redacción de Toledo de La Voz del Tajo, Barrio Rey, 9

